

disputaban. Allí mismo, los más devotos, se lo comían, sangrando aun; otros lo llevaban á sus casas para darse opíparo festín; y los sacerdotes, modelos de crueldad, se reservaban siempre la cabeza, manos y pies. Después de tomado este alimento repugnante, se sentían en gran manera satisfechos, como si hubiesen practicado una obra en alto grado provechosa, porque las víctimas se consideraban como carne de santos, como restos que atraían bendiciones.¹

Landa. *Relación de las cosas de Yucatán*.—Cogolludo *Historia de Yucatán*.

CAPITULO XV.

Las fiestas religiosas.—Bacab y Uayhaab, fiestas anuales de preparación para el año nuevo.—Fiesta de los médicos y hechiceros.—Fiesta de los cazadores.—Fiesta de los pescadores.—Fiesta de las mieles.—Fiesta de Kulkucán en Maní.—Fiesta de todos los dioses.—Fiesta de los colmeneros.—Fiesta de la fabricación de los ídolos.—Fiesta de los maizales.—Fiesta movable del sétimo ajau.—Fiesta de los ancianos.—Fiesta de los cacahuates.—Fiesta de los guerreros.

El año de los mayas empezaba el 16 de Julio, y, en todo el transcurso de él, se iban desarrollando, en serie repetida y sempiterna, variedad de fiestas, con diversidad de objetos, y consagradas á distintos ídolos.

La fiesta principal era la de año nuevo, dedicada á todos los ídolos, y á la cual se preparaban anualmente con abstinencias, ayunos, ofrendas y plegarias, cuya duración variaba según la devoción de cada individuo. Había quienes se preparaban con tres meses de anticipación; otros, con dos meses; y los más indiferentes acostumbraban guardar trece días de ayuno. Además, los cinco últimos días del año eran de recogimiento y de pública penitencia.

Ya hemos visto que los mayas adoraban á cuatro dioses denominados *bacab*, y á quienes suponían sustentadores del mundo, ó gigantescos apoyos que le servían de base. Les asignaban á cada uno un rumbo del horizonte, de modo que creían

que un *bacab* sostenía el mundo por el sur, otro por el norte, otro por el oriente, y otro por el poniente. De aquí es que les tributaban especial culto, y procuraban hacerselos propicios con servicios privados y solemnes. Imaginábanse que el Dios supremo, *Hunalku*, los había creado cuatro hermanos gemelos, dándoles la misión de conservar y gobernar el mundo, el cual, alternativamente, quedaba bajo su dominio é influencia. Se turnaban, pues, en el gobierno del mundo, y así, según fuese el que entrase de turno cada año, eran los hados, los agüeros y las esperanzas. A cada año correspondían fiestas en honor del *bacab* que entraba de turno para influir en los sucesos de la vida. A cada *bacab* le apropiaban una de las cuatro letras del cómputo maya, y, respectivamente, cada fiesta tenía sus solemnidades especiales, ritualidades, ofrendas y sacrificios marcados.

Haciendo pareja con los cuatro *bacabes* que reinaban en los cielos, se figuraban otros genios de los abismos, á quienes denominaban *uayeyab*, *uayhaab*, y á quienes, á la par, rendían homenajes, con el fin de evitar sus influencias malignas. Así, en cada año había un *bacab* y un *uayeyab* á quienes se consagraban especiales cultos.

Por esto se elegía, con anticipación de un año, á un vecino principal de cada localidad, para que en su casa se verificase el holgorio. En los términos de cada pueblo, ciudad ó aldea, era costumbre colocar, por los cuatro puntos cardinales del horizonte, dos montones de piedra, uno en frente de otro. Estos mojones no solo servían para partir términos, sino que eran el lugar de cita respectiva-

mente en cada año, para principiar las formalidades preparatorias de la solemnidad de los días aciagos. Había cuatro letras: *kan*, *muluc*, *ix* y *cauac*, las cuales servían para señalar el año, y para conocer los presagios del tiempo futuro. En el año en que la letra anual era *kan*, el mundo estaba bajo la influencia de *Kanal-Bacab*, á quien también llamaban *Hobnil*, *Kan-Pauach-Tun*, *Kan-Xib-Chac*. Este dios tenía su trono en el sur, su divisa era el color amarillo, y así, le llamaban *el dios amarillo*, *el hombre gigante amarillo*: el genio del mal, el demonio influyente en aquel año era también amarillo, y le llamaban *Kan-u-uayeyab*, *el brujo amarillo*.

Comenzaba la fiesta, este año, por fabricar un ídolo de barro de *Kanuayeyab*, y lo depositaban en los mojones del mediodía; luego, colocaban la estatua de otro ídolo, llamado *Bolomzacab*, en la galería de la casa del patrocinador de la fiesta. Esta casa se engalanaba de colgaduras, festones, flores y ramos verdes, y se constituía como adoratorio público. Desde la casa hasta las mojoneras del mediodía, las calles se barrían, limpiaban y adornaban con arcos de follage, y, cuando el local estaba ya listo, se congregaban allí numerosos hombres, que, presididos por el cacique y el sacerdote, iban en procesión hasta la mojonera del sur, donde previamente se había depositado la imagen de *Kanuayeyab*. Llegados al lugar, el sacerdote tomaba un brasero de barro lleno de carbones encendidos, y espolvorizando cuarenta y nueve granos de maíz molido con copal, sahumaba al ídolo, y, degollando luego una pava, se la ofrecía todavía sangrando. En seguida tomaba la imagen de *Kanuayeyab*, y la afirmaba sobre una as-

ta de madera, conocida bajo el nombre de *kanté*, (madero amarillo). Colocábanle á cuestras otra imagen de espantable figura que simbolizaba el agua, y, ordenada de nuevo la procesión, desandaban el camino de la casa del patrón, el cual se había quedado ocupado en ver aderezar bebidas de obsequio á los concurrentes.

La vuelta á la casa contrastaba con la ida á las mojoneras, pues mientras que á la salida iban todos circunspectos y con afectada devoción, volvían al son de sus instrumentos músicos, y bailando con regocijo en torno de la estatua de *Kanuayeyab*. Mandaderos del dueño de la casa salían al encuentro de la procesión con sendas jícaras de *picula-kahlá*, bebida preparada con cuatrocientos veinte y cinco granos de maíz tostado, y lo iban ofreciendo á los procesionarios, de preferencia á los señores y sacerdotes, que se holgaban de beberla aunque fuera como refrigerio del calor del día. En este concierto, y bailando sin tregua, alcanzaban la casa del patrón, y depositaban á *Kanuayeyab* en el extremo opuesto de la galería, frente por frente de la estatua de *Bolonzacab*.

Era el momento en que empezaban las ofrendas del cacique, de los señores y del pueblo. Cada cual se acercaba con presentes adecuados á sus condiciones y riqueza. Quien ofrecía aves, quien cuadrúpedos, unos cereales, otros carne y pescado. Había algunos que venían con pasteles de harina de maíz elaborados en forma de corazón y cocidos bajo de tierra, ó bien hechos de un amasijo de maíz y pepitas de calabaza. No faltaban quienes se cortasen las orejas, para sacarse sangre y untarla á una

piedra amarilla llamada *kanal-acantun*, losa sagrada, que se ponía á un lado de la estatua de *Kanuayeyab*, como de rito imprescindible.

Duraban estos cultos los cinco días anteriores al primer día del año, que consideraban como aciagos. Los pasaban en sahumeros, ofrendas y penitencias: el patrón de la fiesta asistía á todos estos actos, lleno de placer, tanto por superstición, cuanto por el lucro que sacaba con los numerosos donativos. Esmerábase en agasajar á los concurrentes, y, si eran foráneos ó extranjeros, era de cortesía ofrecerles algunos de los presentes hechos á los ídolos. Al sacerdote que oficiaba se le obsequiaba con la mejor pierna de venado.

En la víspera del año nuevo, por la tarde, se organizaba de nuevo la procesión: un sacerdote tomaba á *Kanuayeyab*, é iba á arrojarlo en los mojoneres del oriente, en tanto que el resto del concurso se dirigía al templo para colocar en él la estatua de *Bolonzacab*.

Al día siguiente era año nuevo, y el pueblo se entregaba á la alegría. Se renovaban todos los muebles de servicio, enjalbegaban sus casas, limpiaban y aseaban sus patios y calles. En el templo había gran solemnidad, acudían todos los varones vestidos de limpio, pintados de rojo, y llevando presentes de comida y bebida, y especialmente vino de *balché*, que, para aquel día, con tiempo se había preparado.

El sacerdote acompañado de los *chaques*, que ya en días anteriores habían sido electos, practicaba la ceremonia de purificación del lugar y expulsión de los espíritus malignos. Luego, los *chaques*

sacaban fuego nuevo que ponían en el brasero, y comenzaban á quemar el incienso, por orden, desde el sacerdote, hasta los señores y plebeyos.

Entretanto, se había preparado, en lugar decente y principal del templo, la estatua de *Itzamnanil*, á quien, en prestación de homenaje, quemaban tres pelotas de cierta resina llamada *kik*, le sacrificaban un perro, y á veces un hombre. Salían luego algunas docenas de viejas tarascas, vestidas de manera desenvuelta, y emprendían un baile de pasos torpes é indignos, el cual, terminado, se entregaban todos los concurrentes á comer y beber; el vino de *balché* corría en abundancia, y por lo común la embriaguez más completa, acababa por dominar á todos los devotos.

Al año siguiente, la letra anual era *muluc*, y ejercía su influencia el *bacab* del oriente, llamado *Chacalbacab*, *Chacpauhtun* y *Chacribchac*, como genio de las regiones superiores. Su divisa era el color rojo, y así, le llamaban *el dios rojo*, *el gigante rojo*, y rojo era también el espíritu maligno del año: *Chacuayeyab*, *Chacuayhaab*, *el brujo rojo* del año.

Las fiestas preparatorias del año nuevo de *muluc*, se asemejaban á las del año anterior; sólo que ahora la procesión se dirigía á los mojones del oriente, consagrados á *Chacalbacab*. El ídolo arrojado allí el año pasado, de amarillo se convertía en rojo, y le denominaban *Chacuayeyab*; le colocaban en una asta de madera de *chacté*; y, después de sahumado y ofrecerle una pava, le llevaban, con los mismos regocijos, á la casa del patrón de la fiesta, en donde ya, entre adornos de cogollos y frutas, esperaba la estatua de *Kinichahau*. Bailaban como en

la fiesta de *Kanalbacab*; pero los pasos del baile eran distintos, y también las músicas. Eran aires guerreros que excitaban al corage y á la venganza; las danzas semejaban justas, ó torneos, ó simulaban quimeras, combates, ó batallas; recordaban, en las estrofas de los cantos, proezas de antiguos y renombrados capitanes. Denominábanse estos bailarines *holcan okot* y *baatel okot* (*baile de los guerreros*, *baile de las quimeras*). Las ofrendas y sacrificios eran singulares, y la piedra ritual que se colocaba cerca de la estatua de *Kinichahau* era una losa roja que se llamaba *chac-acantun*. En ella se untaba la sangre de los penitentes, ora voluntarios, ora forzados, porque había á quienes se hacía sufrir lesiones y arpaduras contra su voluntad. Tales eran los jóvenes que asistían á la fiesta, y que, cuando menos lo sospechaban, eran agarrados por los sacristanes, y, quisiesen ó no quisiesen, recibían varias cuchilladas en las orejas, hasta dejárselas en listones colgantes. Los presentes de propiciación consistían en bollos, pan hecho con yemas de huevos, en forma de corazones de venado, todo enrojecido con achiote. El color bermejo era de ritualidad en esta fiesta.

Al concluir los días aciagos, se arrojaba á las afueras á *Chacuayeyab*, mas entonces había de ser en los mojones del norte. El ídolo de *Kinichahau* se llevaba al templo, con el fin de ser adorado en compañía de *Yaxcokahmut*.

El día de año nuevo, reverenciaban á ambos ídolos en el templo, sahumándolos con el copal. Hacíanles particular plegaria, para que en este año no hubiese escasez de lluvias y las cañas del maíz no ahijasen demasiado. A este efecto, ofrecían en sa-

crificio ardillas, y, como ofrenda, unas mantas sin labores, tejidas por las viejas tarascas bailarinas. También ofrecían cabezas de pavos, poleadas de maíz, y guaniquinajes, especie de perros gozques, únicos que se conocían en Yucatán. Ejecutábanse los bailes de los zancos y de los perros: los unos por hombres trepados en unos altos zancos, y los otros por unas viejas bailarinas feas y nauseabundas, que danzaban con figuras de perros en la mano. Concluía todo, con el sacrificio de un perrillo de espaldas negras, y que fuese virgen, lo cual consideraban en extremo grato á *Yaxcocahmut*.

Al año siguiente tocaba la fiesta á *Zacalbacab* como divinidad de las regiones superiores, y á *Zacuayeyab*, brujo blanco del año, como dios de los abismos,

La letra anual de este año era *ix*, y la divisa de la deidad protectora parecía ser el color blanco, y así, llamaban al ídolo de este año, *Zacalbacab*, dios blanco, *Zacribchac*, gigante blanco; la piedra sagrada se denominaba *zac-acantun*, piedra blanca de los gemidos; y el palo que había de servir de asta, había de ser de madera de *zac-yá*, zapote blanco.

En los cinco días preparatorios, iniciaban la festividad con la procesión á los mojones del norte, para recoger y llevar al ídolo *Zacuayeyab*, sobre una asta de *zac-yá*, á casa del patrón en cuyas galerías se había colocado previamente la estatua de *Itzamná*. Se repetían las ceremonias de los años precedentes, pero con algunas peculiaridades. Así, los bailes eran distintos y se denominaban *alcabthan*, *cama-hau*. A las ofrendas de costumbre añadían empanadas de codornices

Zacuayeyab era arrojado á los términos del poniente, y la estatua de *Itzamná* llevada al templo, para tributarle honores divinos. Hacíanle plegarias para que los librase de desmayos y mal de ojos, de discordias y guerras, de langosta, y pérdida de las cosechas de maíz. El principal homenaje, además de los sahumeros, bailes y arpaduras, era una borrachera general de la que ningún varon del pueblo se eximía.

Al cuarto año se seguía la festividad del poniente dedicada á *Ekelbacab*, (llamado también *Ekpauhtun*, *Ekrichac*), y á *Ekuyeyab*, el brujo negro. Iban en procesión á los mojones del poniente, en busca de la imagen de *Ekuyeyab*, y la colocaban en una asta de cierta madera llamada *yaxek*, poniéndole á cuestras una calavera, un cadáver y una ave negra de mal agüero llamada *Kuch*,¹ pues este año era señalado con la letra *cauac*, que en su pensamiento anunciaba grande mortandad. Llevaban el ídolo á casa del patrón bailando una danza llamada *xibalba okot*, baile de los demonios, y, cuando llegaban, lo colocaban en la galería, en frente del ídolo *Uacmitun-ahau*.

La piedra ritual era en este año negra y se llamaba *ekel-acantun*, piedra negra de los gemidos, porque el color negro era de rúbrica en esta festividad. Se reiteraban las ofrendas, sahumeros y oraciones; derramamiento de sangre, con unciones á la piedra ritual; y, al terminar los cinco días aciagos, *Ekuyey-*

¹ Farece ser el zopilote, á lo que puede deducirse de la descripción que de esta ave da el P. Landa, diciendo «que es negra, con el pescuezo y cabeza como una gallina, el pico como garabato, y que anda siempre en establos y lugares sucios, y que muchos creen ser los verdaderos cuervos».

yab era arrojado á los términos del medio día, mientras la estatua de *Uacmitun-ahau*, era conducida al templo.

El año de *cauac* era de mayor solemnidad. El año nuevo, junto con la estatua de *Uacmitun-ahau*, ocupaban lugar prominente, en el templo, los ídolos *Chichac-chob*, *Ekbalamchac*, *Ahcanuolcab*, *Ahbulucbalam*. Entre los presentes de este día, se señalaban las *iguanas*, un manojito de flores escogidas, una piedra preciosa, y dos pelotas de la resina de un árbol, llamada *kik*, que se quemaban como agradable incienso.

Mas el gran suceso del día, la ceremonia preferida, era el baile de las candelas, que duraba casi todo el día, y se prolongaba hasta la prima noche. Para el efecto, preparaban con anticipación, en el atrio del templo, un gran edificio de madera circular y abovedado. Lo henchían de leña seca cuidadosamente apilada de abajo arriba por todos lados, aunque dejando paso libre y franco en el centro, para que se pudiese entrar y salir sin dificultad por las varias puertas del edificio, como en un jubileo. Sobre la cumbre de la gran pila de madera combustible, se arreglaba un espacio libre y cómodo donde pudiera caber un hombre sentado ó en pie.

En la mañana del año nuevo, después de los sahumeros y ofrendas del templo, se dirigía la concurrencia junto á la gran cúpula de madera, que convidaba á los devotos, con sus puertas de par en par, y sus muros engalanados. Cuando todo el pueblo hormigueaba en derredor, subíase un sacerdote al asiento preparado sobre el rimero de leña, y desde la altura, al compas del *tunkul*, entonaba una

canción quejumbrosa, cuyas estrofas, sin cesar repetidas en el mismo tono, resonaban melancólicamente bajo la bóveda. Al escucharse la voz clamorosa del cantor, el baile se organizaba, y los devotos, con manojos de varillas secas y sonoras en las manos, se colocaban en filas, y, con gesticulaciones, brincos y acompasados saltos, iban entrando y saliendo en interminable hilera por las puertas de la cúpula: hora por hora, las filas se iban prolongando, haciendo vueltas y tornos como una inmensa serpiente. A un cantor sucedía otro, y á los danzantes fatigados, otros que llegaban frescos; y así, hasta la tarde, el baile seguía sin interrupción, escuchándose en acorde concierto, los ecos de las cántigas y la resonancia del *tunkul* monótono y quejumbroso.

Al caer de la tarde, daban ligera pausa al baile para descansar y comer; mas, apenas entraba la noche, volvía la multitud con hachones y teas en las manos, y acercándose al edificio con estudiado recogimiento, le pegaban fuego por distintos lados. Levantábanse rápidas las llamas, y, en breve, el gran rimero de leña, y la construcción toda, quedaban convertidas en inmensa pira. Cuando todo estaba reducido á cenizas, los devotos más fervientes continuaban el baile, pisando sobre las calientes cenizas, como si danzaran sobre un pavimento de frío mármol. A poco rato, se les veía con las quemaduras y escoriaciones naturales, las cuales sufrían con valor, como cosa muy agradable á sus ídolos, y como medio seguro de atraerse su benevolencia y amparo contra los malos agüeros del año de *cauac*, en el cual se les anunciaba hambre, pestilencia y mortandad, y pérdida de los maizales. Terminaba el baile, como